

La simpatía y el espectador imparcial en la teoría moral de Adam Smith¹

¹ El punto de partida de este trabajo es un curso sobre Adam Smith dictado por la profesora Ángela Uribe.



Carolina Sánchez
carsanchezgon@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia

Palabras clave

Adam Smith
Egoísmo
Espectador
imparcial
Imaginación
Motivaciones
para actuar
Simpatía

Keywords

Adam Smith
Egoism
Impartial
spectator
Imagination
Motivations
to act
Sympathy

Resumen

Una perspectiva del pensamiento de Adam Smith ha pasado desapercibida para la historia: su *Teoría de los sentimientos morales*. Si se revisa la teoría filosófica del padre del neoliberalismo, no parece tan claro que sea el monstruo que proclama la vigencia del libre mercado y concibe al ser humano como un ser esencialmente egoísta. Para Smith, en realidad, la naturaleza humana se mueve en un delicado equilibrio entre razón y emoción: tenemos una disposición natural para acoger moralmente al otro (y ser acogidos por él). De acuerdo con esta idea de lo humano, los criterios para juzgar con la mayor corrección posible la conducta de los otros son la simpatía basada en la imaginación y la figura del espectador imparcial. Preocupándose por estos mecanismos morales, Smith cree que nuestras sociedades funcionarán como una buena orquesta, en la cual nuestras vidas serán bellas y armoniosas; no seremos una sociedad de solistas eternos que solo abogan por el interés propio. Este texto presenta un esbozo general de la ética de Smith y sus dos propuestas centrales: la simpatía y el espectador imparcial. A partir de estos conceptos, se desarrolla la idea de que la moral no es exclusivamente racional, sino que depende de la interacción social y de la experiencia.

Abstract

A perspective of Adam Smith's thought has been unnoticed through history: his *Theory of moral sentiments*. If neoliberalism's father's philosophical theory is looked at, it does not seem so clear that he is the monster who proclaims open market's validity and who conceives human being as an essentially egotistic being. Actually, for Smith, human nature moves between a delicate equilibrium between reason and emotion: we have a natural disposition towards receiving the other morally (and being received by him). According to this idea on what is human, the criteria by which the other's behavior can be judged as correctly as possible are sympathy based on imagination and the impartial spectator's figure. Concerned on these moral mechanisms, Smith thinks that our societies will work as a good orchestra in which our lives will be beautiful and harmonious, we will not be a society of eternal soloists which only plead for their own interest. This paper presents a general outline of Smith's ethics and its two central proposals: sympathy and the impartial spectator. From these concepts, the idea that moral is not exclusively ratioan is developed, for it depends on social interaction and exprience.

Continuidad entre moral y economía

Padre del neoliberalismo, defensor del libre cambio, adalid de la economía de mercado, hombre de una sola idea: la autosuficiencia y la excelencia de la mano invisible. Estas imágenes vienen a la cabeza cuando se habla de Adam Smith. Sin embargo sus teorías no son solo económicas y sus ideas están lejos de agotarse en el funcionamiento de la economía de mercado. Por ejemplo, la idea del origen egoísta de las motivaciones del hombre para actuar se asocia comúnmente, de manera errónea, con el célebre pasaje de *La riqueza de las naciones*: “No es gracias a la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero que esperamos nuestra cena, sino gracias a que ellos consideran su propio interés. Lidiamos, nosotros mismos, no con su humanidad sino con su amor propio” (1976 26-27). En este pasaje, como señala Amartya Sen, Smith está hablando de la motivación de las personas para buscar el intercambio económico, pero no es esta una tesis que aplique a la economía en general ni a la motivación principal de nuestras acciones.

La idea de que la economía no debe ser entendida como una ciencia del comportamiento humano es visible en el pensamiento de Smith. En su tiempo, la economía no se había conformado aún como una disciplina independiente, sino que era un subgénero de la filosofía política y moral. Esto se ve claramente en la obra de Smith, que dedicó gran parte de su vida al estudio de la moral. Es muy representativo que haya escrito la *Teoría de los Sentimientos Morales* antes que la *Riqueza de las Naciones*. Estos dos libros están estrechamente relacionados y parece que comparten la concepción de que la economía depende de la filosofía política y moral. De hecho, se podría seguir entre los dos libros la evolución y concordancia de algunas ideas tan centrales de Smith como la justicia y su relación con el espectador imparcial o la idea de que la principal motivación para actuar no es egoísta...

Contexto teórico

En el siglo XVII inicia la filosofía moderna con grandes sistemas racionalistas como los de Descartes, Spinoza y Leibniz. La Ilustración se desarrolla en Europa reemplazando la fe por la razón y reafirmando cada vez más la razón como algo puro y perfecto que define al hombre. Ante esta exaltación de la razón surgen las primeras críticas y reacciones, como el empirismo y el psicologismo. Este último es desarrollado por los mo-

ralistas ingleses, de los que hace parte Adam Smith (su maestro Hutscheson, Shaftesbury y Mandeville, entre otros). La crítica a la razón está estrechamente relacionada con el problema ético. Estos pensadores se dan cuenta de que esta supremacía de la razón deshumaniza al hombre e intentan restaurar la importancia de los sentimientos y las pasiones del hombre, sus experiencias y su conducta. Conciben al hombre como un ser integral, y por eso la verdad no es algo que solamente esté ligado a la razón del hombre sino a la vida del hombre. Como señala Eduardo Nicol en la introducción de la *Teoría de los Sentimientos Morales*, se cuestiona la verdad como algo puramente intelectual y racional, “la verdad se implica en la vida entera del hombre [...] la razón no es tan pura como ha pretendido el racionalismo, [...] contiene esas saludables impurezas de la carne y de la sangre, del corazón” (2004 8).

La *Teoría de los sentimientos morales*, una obra poco conocida pero fundamental en el pensamiento de Adam Smith, nos da luces sobre otras áreas de su pensamiento. A partir de la tesis de que la ética es una preocupación estética —que uno puede leer entrelíneas— el libro se ocupa del *fundamento* de nuestros juicios morales, principalmente desde dos perspectivas: por un lado, Smith caracteriza y define la base de aprobación o desaprobación ética de la conducta propia y ajena; por el otro, presenta una herramienta para juzgar con la máxima corrección posible en el controvertido campo de la moral. El principio de aprobación o desaprobación es la simpatía y la herramienta para juzgar es la figura del espectador imparcial. En el desarrollo de estos conceptos veremos cómo Adam Smith está lejos de creer que el hombre solo actúa para beneficiarse a sí mismo y, en cambio, su concepción de la naturaleza del hombre —en la que basa sus teorías— es mucho más optimista.

Simpatía y espectador imparcial

Para Hobbes (*cf.* 1991 118), autor de *El Leviatán*, los hombres son calculadores, egoístas por naturaleza, la base de sus vínculos es el temor y solo por imposición externa pueden realizar actos virtuosos. Por el contrario, el egoísmo, para Smith, no está en la base de la forma como nos relacionamos afectivamente con los demás, sino que es una tendencia fuerte que puede controlarse y es compatible con la disposición natural desinteresada que tenemos para preocuparnos por las pasiones o sentimientos alegres y tristes de los demás². Esta disposición natural —la simpatía— no es un

principio egoísta porque somos capaces de alegrarnos o sufrir con el otro, aunque también sabemos que no estamos en su situación: simplemente estamos acompañándolo en su alegría o en su dolor.

La simpatía a la que Smith se refiere está basada en la imaginación (cf. 2004 31-52). Gracias a esta podemos ponernos en los zapatos del otro, entrar en su cuerpo y concebirnos en la situación hipotética de sentir los mismos tormentos o las mismas alegrías: como no podemos tener una experiencia directa de los sentimientos del otro, sino que tenemos que conformarnos con medir sus sensaciones por medio de nuestras propias sensaciones, es posible decir que la simpatía se funda en la imaginación. Ahora, no es solo una cuestión de imaginación, no simpatizamos con los otros inmediatamente, sino que, a partir de la imaginación, analizamos su situación y juzgamos sobre la propiedad o impropiiedad de sus sentimientos (si nos parece que son adecuados o no a sus objetos —es decir, a la situación en la que se dan— y si concuerdan o no con nuestros propios sentimientos). Si entendemos y aceptamos los motivos y las consecuencias que tienen estos sentimientos y los encontramos justos y adecuados, simpatizamos con la persona.

Esta explicación sobre la simpatía como principio aprobatorio parece funcionar muy bien. Por ejemplo, en una situación en la que un amigo nos cuenta la muerte de su hermano, nuestra reacción consiste en entender los motivos de su dolor, compartirlos e intentar acompañar a nuestro amigo afligido. Pero no parece tan posible llegar a armonizar con el otro en una situación en la que se está involucrado de alguna forma, como ocurriría si un amigo consigue el trabajo que hemos intentado conseguir —y creemos merecernos— durante varios años. ¿Podemos simpatizar y acompañar a nuestro amigo en su sentimiento de la misma forma que en el ejemplo anterior? Parece que lograr esto sería un objetivo de la virtud en el sistema de Smith.

Ahora bien, el modo como juzgamos lo adecuados o justos que son los motivos de los demás para sentir o actuar es otro aspecto central en la *Teoría de los sentimientos morales*. Para juzgar tales motivos, Smith propone la figura del espectador imparcial (cf. 2004 99-112), una figura regulativa, un modelo de moderación que está presente en una comunidad de sentimientos (el campo en el que interactuamos afectivamente). El espectador imparcial nos ayuda a imaginarnos las situaciones desde una perspectiva de tercera persona. Con su ayuda juzgamos la virtud de los sentimientos y las acciones —propias o ajenas—, es decir, decidimos

sobre lo decorosas y aceptables que son las acciones y, según esto, nos convertimos en instrumentos de gratitud (o de resentimiento) y consideramos si las acciones merecen recompensa o castigo (cf. 2004 75-85). El espectador imparcial tiene dos criterios para juzgar acciones: el primero es el reconocimiento intersubjetivo (la capacidad de imaginar cómo me ve el otro). Y el segundo es una búsqueda independiente de lo que la persona considera que debería hacer y se sale de la escala intersubjetiva (los consensos y las medias que se han construido socialmente). El espectador imparcial es aquel que puede tomar distancia de la situación, la entiende en su complejidad, tiene más elementos de juicio, más contenido, y juzga con calma y serenidad. En definitiva es un refinado ideal de moderación que pese a nuestras limitaciones intentamos seguir.

Esta caracterización del espectador imparcial representa un curioso personaje que recién en los días de Smith aparece en el escenario de la historia, el muy burgués e inglés *gentleman* que, hasta nuestro días, es un ejemplo de mesura y refleja las virtudes de dominio propio: el control de las pasiones y las virtudes (tiene un grado de excelencia que no alcanza el común de los hombres) de condescendencia o sensibilización hacia los sentimientos del otro. Es una persona ideal que evita los excesos y regula su conducta con decencia y buen sentido. La virtud, para Adam Smith, tiene un sentido estético, es un cierto refinamiento que está lejos del común de los hombres (cf. 2004 52-68). Los grandes objetivos o ideales de perfección del hombre son la virtud y la armonía. La sociedad ideal que se persigue a partir de ellos es como una buena orquesta: hay concordancia, equilibrio, receptividad y acople entre los instrumentos.

Consideraciones finales

En la ética de Smith, por otro lado, para poder juzgar moralmente es necesaria una comunidad. El ideal del espectador imparcial surge del contacto entre hombres. Smith explica esto diciendo que los hombres son espejos que reflejan su comportamiento entre ellos y necesitan ver a los demás y verse a ellos mismos en los demás para poder valorar éticamente: la moral se da a partir de la interacción y convivencia con los otros (cf. 2004 41-52). La teoría moral de Smith se basa en una

[2] Para ampliar el desarrollo de esta confrontación Smith-Hobbes véase la sección “De los sistemas que hacen de la razón el principio de la aprobación” en la *Teoría de los Sentimientos Morales*.

concepción integral del hombre que intenta buscar la verdad —y superar la verdad intelectualizada— en la vida entera del hombre: la razón, los sentimientos, la experiencia, el comportamiento. La moral parece entonces no ser algo exclusivamente racional y anterior a la experiencia, sino que depende de la experiencia del hombre y su interacción social como, lo demuestra la figura del espectador imparcial que Smith presenta como herramienta para una valoración moral.

Bibliografía

- Hobbes, T.** *Leviatán*, Sánchez Sarto, M. (trad.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Sen, A.** “Adam Smith y el mundo contemporáneo”, Meléndez, R. (trad.). *Razón Pública* (2010): Web. 10 de diciembre de 2012.
- Smith, A.** *La Riqueza de las Naciones*, O’Gorman, E. (trad.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Smith, A.** *Teoría de los Sentimientos Morales*, O’Gorman, E. (trad.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.